

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.ª É P O C A

Año 1947-N.ºs 21-22



SEVILLA

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL



IMPRESO EN ESPAÑA

EN LOS TALLERES DE LA ESCUELA PROVINCIAL DE ARTES GRÁFICAS,
SAN LUIS, 27.—SEVILLA.

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL

2.^a Época
Año 1947



Tomo VIII
N.ºs 21-22

SEVILLA
PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

1947

SEGUNDA ÉPOCA

Núms. 21-22

CONSEJO DE REDACCIÓN

Don Ramón de Carranza y Gómez, marqués de Soto Hermoso, Presidente de la Excma. Diputación Provincial.—Don Cristóbal Bermúdez Plata.—D. Angel Camacho Baños.—D. Carlos García Oviedo.—D. José Hernández Díaz.—D. Manuel Justiniano Martínez.—D. Celestino López Martínez.—D. Joaquín Romero Murube.—D. Francisco Ruiz Esquivel.—D. Leopoldo Salvador Gandarias.—D. Federico Villanova Hoppe, Secretario de la Excma. Diputación Provincial.—Director: Don Luis Toro Buiza. Secretario: D. José Andrés Vázquez.

SUMARIO

ARTICULOS ORIGINALES

Págs.

Enrique Moreno Báez.— <i>Oración fúnebre de D. Fray García Guerra, por Mateo Alemán</i>	9
Miguel Romero Martínez.— <i>Notas a la «Silva a Sevilla Antigua y Moderna», de Rodrigo Caro. (Reimpresión de la edición príncipe)</i>	25
José Martínez Jiménez.— <i>Cancionero de Garci Sánchez de Badajoz</i> ...	37
Antonio Domínguez Ortiz.— <i>Documentos sobre el motín de la Feria en 1652</i>	69

MISCELANEA

Rafael Laffón.— <i>Un poeta olvidado: El sevillano Gabriel García Tasara</i>	97
José Hernández Díaz.— <i>El retablo de Jesús Nazareno, en Santa Paula</i>	103
Norberto Almandoz.— <i>La Biblia en la Música</i>	105
Antonio Martín de la Torre.— <i>La inscripción funeraria de Rómula</i>	109
Francisco Girón María.— <i>La Divina Pastora de Cortelazor</i>	111
Libros	115
Crítica de Arte.—Antonio Sancho Corbacho.— <i>Pintura</i>	129

MISCELANEA

UN POETA OLVIDADO.—EI

sevillano Gabriel García Tassara.

"Tu derramada cabellera ondea."

G. G. T.

Una calle de Sevilla fué, ya hace años, rotulada con su nombre. ¿Dónde, aquí, otro recuerdo, en bronce, piedra o libro, de nuestro romántico? Ahora que nos llega el estudio que la expertísima pluma de Ricardo Gullón dedica a Tassara, publicado por la Biblioteca de Menéndez Pelayo, de Santander—ediciones de su *Boletín*, no queremos desatender la oportunidad del comentario y la paráfrasis cordiales. Hacer justicia a la esmeradísima monografía y contribuir, por otra parte, y siquiera sea en mínima proporción por lo que a mí toca, a ensanchar la resonancia del homenaje consagrado a la memoria harto borrosa de un sevillano ilustre. Es la dádiva generosa del «sol de los muertos», que así llama Barrés a la gloria póstuma de los poetas.

Tassara, Duque de Europa, es el título de la monografía de Gullón. Los no muy copiosos y dispersos antecedentes biográficos y críticos sobre el sevillano García Tassara, aparecen recogidos con mano maestra en unas páginas donde se sistematizan datos, se compulsan juicios, se articulan incidencias vitales y se crea, en suma, un clima de simpatías y comprensión en que reviven la personalidad literaria del poeta y los valores humanos que integran al hombre.

Ricardo Gullón, muy capacitado para hacerlo, acredita en su trabajo un logro de la mejor ley. Novelista, crítico y biógrafo, autor del admirable *Pereda*, aparecido en la serie biográfica de la Editora Nacional, a Ricardo Gullón se deben, asimismo, entre otras señaladas producciones, la preciosa novela *Fin de Semana*, y el inapreciable volumen crítico *Novelistas Ingleses Contemporáneos*, valiosísima guía de aquel cuadro tan rico, vasto y complejo, servido a los lectores españoles en los más sagaces pormenores y animación total, a ciencia y conciencia de diestro mentor.

Después de los dioses mayores de nuestra lírica del XIX—inmediatamente después—, Menéndez Pelayo adjudica a Tassara un puesto preeminente. Tassara es una interesante figura de romántico de características especiales. Su dignidad, austeridad y proclividad a lo político, nos hacen pensar alguna vez en un Carducci de nuestras latitudes ibéricas. Sin ternura, sin subjetividad emotiva para lo erótico —en las ocasiones

no muy reiteradas en que incide en el tema—, nuestro romántico aparece imbuído en las solicitudes profundas del devenir político o arrebatado de la inspiración religiosa. El estro tonante, la grandilocuencia de su expresión —no hay que olvidar que está aún muy cerca del neoclasicismo de los Reinosos y los Arjonas, de los Blancos y de los Listas—, le hacen muy apto para producirse con grandeza, y bajo robustas y nobles formas poéticas, frente a los destinos de la vida civil de los pueblos y las perspectivas sombrías por él columbradas para la cultura de Occidente.

A Tassara se le presenta la política como un imperativo inexcusable. Trasladado a Madrid, sobre los veintidós años de su vida, traba allí amistad con Donoso Cortés, de quien recibe la poderosa influencia que imprimirá carácter a su ideario. Figura en el partido moderado, es diputado y, en el Congreso, se apunta algún éxito como orador. Por fin se aleja de los compromisos de grupo; pero lo político-social siempre constituirá para Tassara una preocupación absorbente. El periodismo y las letras no dejan de atraerle y aún, por momentos, fascinarle: brilla en uno y en otros con legítimo merecimiento. Lástima —el mismo Tassara ha de lamentarlo en su día—, que la poesía no haya representado en sus dedicaciones sino lo que él mismo llama una «distracción de su ánimo», un «desahogo de su inteligencia». De aquí, quizás, su sensibilidad rígida, su predisposición un tanto engolada de tribuno, la falta de matices y de flexibilidad en su vida y en su obra.

Temperamento, formación, influencias, experiencias vividas en la carrera diplomática —Tassara representó a España en Wáshington y en Londres—, moldearon definitivamente la personalidad del romántico. El fermento político determina también otra vertiente de la orografía del Romanticismo. ¡Qué contraste con nuestro romántico, tan sevillano, de la segunda generación, con Bécquer, dulcemente introvertido en su «yo»! Ese Bécquer casi sin cuerpo —casi sin cuerpo en el poema y en la propia envoltura vital—, que si acusa en el alma un jirón de exóticas brumas, es para hacer más suave, nostálgica, impalpable, penetrante como una lluvia fina, la intimidad del mundo afectivo que llevaba dentro.

Pero en Tassara hay dignidad y noble ambición de patriota que contempla el porvenir con pasión de ánimo conturbado, al contraste de sus ideas y de sus obsesiones. Tassara lleva en sí a un europeo de ancha visión y altura, a un enamorado de una civilización para la que propugna ciertos postulados y credo intangibles. Escuchemos a Ricardo Gullón, su biógrafo: «De Goethe decía un crítico francés que gustaba imaginarle como Presidente de una ideal república de las Letras europeas. Si llegaran a crearse esos hipotéticos Estados Unidos de la inteligencia de Europa, nadie se opondría a que la primera fuera otorgada al maestro de Weimar. Entre las contadas mentalidades típicamente continentales que con justicia le rodearan, nosotros, los españoles, alzaríamos siempre a Tassara; pocos de nuestros hombres han sentido como él la sustantividad,



GABRIEL GARCÍA TASSARA

Dibujo de F. Díaz.

la riqueza de tradiciones, de proyectos y de ensueños que constituyen la médula del europeísmo; a ninguno le preocupó tanto el problema del mañana del Continente. Nada más justo, pues, que, en trance de discernir honores por méritos, a don Gabriel García Tassara se le reconociera el título—tan adecuado a su aristocrática prestancia—de Duque de Europa.»

Tassara nace de casa principal sevillana, en 1817, y muere en 1875. Recibe una formación clásica de un preceptor, gran humanista y teólogo. Puede traducir a Horacio, a Camoens, y leer a Shakespeare en su idioma. Publica un volumen de versos en 1872, sus *Poesías*. Es la musa política la que inspira las composiciones que representan la parte substancial de su obra, casi totalmente comprendida en dicho libro. La sensibilidad hispida del poeta apenas le permite gozarse en las amables gracias de su tierra nativa; *Andalucía* es una composición en que la recuerda entre epítetos convencionales: alusiones tópicas a placer, amor, luz y colores.

Son deliciosos los ambientes que Ricardo Gullón sabe evocarnos en breves líneas, al seguir el perfil biográfico de Tassara. Aquella Sevilla de la primera juventud del poeta; aquel *Liceo* en donde los románticos sevillanos hacen sus primeras armas bajo la mirada paternal—un si es no es socarrona, se nos antoja—, de don Serafín Estébanez Calderón; aquellas entregas de poesía, *La Lira Andaluza*, que inserta las primicias del biografiado; aquella revista, *El Cisne*, uno de los papeles literarios más interesantes de la época; los amores con Tula Avellaneda—y el fruto de ellos, una niña muerta a los dos meses—; los amigos, Cañete, Pastor Díaz, Donoso...; la vida diplomática y su retorno mortalmente decepcionado; las horas tediosas del Ateneo de Madrid, y allí un señor de empaque aristocrático y fatigado—Tassara—, que lee y maneja con soltura el *Times*; la amargura de una decadencia de vacío y soledad, la muerte y el olvido.

Sí, Gabriel García Tassara es un romántico olvidado. ¿Quién le recuerda ya en esta Sevilla? ¿Qué lectores, en España, puede ya tener? A trueque de énfasis, retoricismo y rigidez, espiguemos en su obra un soneto digno de las antologías: el «mirlo blanco» de este soneto, que yo quiero que quede cantando gentilmente al oído del lector:

«A LA ROSA.

*Esta del nuevo Abril rosa primera
Que, pensando en el bien que me enamora,
A los rayos purpúreos de la aurora
Arranqué del rosal donde naciera;
A ti, mi venturosa primavera,
Primavera del alma que te adora,
A ti consagro yo, dulce señora,
Fresca aún del humor de la pradera.*

*Rozagante en color, fecunda en hojas,
Sin temor de los vientos que la ultrajen,
Confiando en su olor que es duradero;
Cuando en tu mano celestial la cojas,
Contempla en ella de mi amor la imagen,
Y ponla allí donde reinar yo quiero."*

RAFAEL LAFFON.